

## Conclusiones

**E**l análisis de los marcos de acción colectiva del grupo de actores que seleccionamos se nos ha revelado pleno de conceptos culturales comunes, lo que nos está indicando esquemas interpretativos sobre las relaciones entre Estado y sociedad muy similares entre ellos. Esto, a su vez, nos permite comenzar a caracterizar el *marco maestro* de las protestas venezolanas de 1999, año que forma parte de un ciclo de protestas que ha estremecido a esta sociedad a lo largo de la década. En lo que sigue, primero desarrollamos una comparación por temas analíticos entre los cinco actores objeto de este estudio, donde ponemos de relieve sus similitudes y diferencias. Ello nos permitirá aproximarnos a algunos de los conceptos que componen el *marco maestro*. Para finalizar relacionaremos estos resultados con nuestras inquietudes sobre los temas de protesta y modernidad, y cultura y causalidad.

El análisis de cómo los actores conceptuaron las demandas produjo cuatro construcciones simbólicas usadas con gran frecuencia entre los actores seleccionados: el discurso de los derechos, el concepto del Estado rico, una conceptualización positiva hacia la descentralización y reforma democrática, y un énfasis en la apoliticidad de las demandas.

Fue central y común a todos apelar al discurso de sus derechos para proyectar favorablemente sus demandas. Pueden aludir a sus derechos como ciudadanos de un país democrático, o a sus derechos como trabajadores que han servido al país por muchos años, o a sus derechos como ciudadanos venezolanos, o simplemente como seres humanos. Con la sola diferencia de algunos estudiantes universitarios, que demandaron el derecho a participar en la Asamblea Constituyente, fundamentando esta petición en su conocimiento o preparación intelectual, todos los otros actores se ciñeron a conceptualizaciones menos elaboradas sobre derechos, derivadas del sentido común inculcado en las décadas de régimen democrático que han vivido desde 1958.

El derecho al libre tránsito contemplado en la constitución de 1961, por ejemplo, fue reivindicado por los vecinos en la protesta contra los buhoneros. El derecho a cobrar con puntualidad una pensión o jubilación fue el argumento recurrente entre pensionados y jubilados. El derecho al estudio era la idea constante en las protestas de los universitarios. El derecho a una administración de justicia decente e imparcial respaldaba permanentemente la estrategia de lucha de los trabajadores de los tribunales. El derecho al trabajo, que por ser venezolanos tienen los buhoneros, fue proyectado con vehemencia. Incluso este concepto se apoyó en otro discriminatorio de los trabajadores inmigrantes: árabes, portugueses, cubanos o colombianos al parecer no deberían tener ese derecho de la misma manera. Sin la connotación nacionalista, el derecho al trabajo fue utilizado también por los empleados tribunalicios, y haber sido trabajadores fue un argumento enfático de los jubilados. La repetición de este concepto revela el enorme valor que se le atribuye socialmente.

El derecho a llevar una vida digna, es decir, a no pasar hambre, a poder curarse sus enfermedades, o para decirlo como lo presentó una pancarta de una protesta de jubilados, “que se nos tomen en cuenta nuestros derechos humanos”, reveló ser un soporte principal de gran carga valorativa para los jubilados, buhoneros y estudiantes. El derecho a no morir en las manifestaciones callejeras se oyó enfáticamente entre los estudiantes universitarios y en la marcha de los vecinos del 27 de febrero; y el derecho a participar en las decisiones que les afectan fue insistentemente oído entre vecinos y buhoneros. Tan potente fue el discurso de los derechos en las protestas de 1999, que en ocasiones los participantes llegaron al absurdo: tal el caso de uno en la protesta vecinal de Hoyo de la Puerta, cuando le explicó al entrevistador que sus derechos sobre la tierra que reclamaba se remontaban a ancestros de un pasado colonial o precolombino. Para nuestro análisis, poco importa si tal afirmación es mentira o no: lo que nos interesa es cómo revela su fuerza este discurso de los derechos violados, cuando se buscan solidaridades y apoyos para las demandas particulares.

El discurso de derechos se relacionaba con frecuencia con el concepto de justicia. Los estudiantes universitarios, por ejemplo, como parte del discurso de derechos humanos, exigían justicia por la muerte del estudiante en Cumana. Los vecinos, en la marcha de conmemoración de la tragedia del 27 de febrero de 1989, exigían, junto al derecho a la vida, el cese de la impunidad policial y el castigo por las muertes sucedidas entonces. Los buhoneros exigían con indignación moral que se les hiciera justicia reconociéndoles el derecho al trabajo. Los vecinos de Hoyo de la Puerta hablaban del no reconocimiento de la propiedad de la tierra en términos de injusticia.

El discurso de los derechos también se imbricaba con la idea de un bienestar básico mínimo como recurso simbólico contundente. Esto contrasta, por ejemplo, con el contexto de la protesta anglófona, donde incluir condiciones de bienestar personales en un discurso de política pública se estima contraproducente. Los buhoneros, entre sus estrategias discursivas, enumeraban una lista de responsabilidades que necesitaban cumplir y problemas personales que tenían que confrontar. Los vecinos hablaban de las condiciones bási-

cas de una vida digna. Los estudiantes, de las condiciones de vida necesarias del pueblo. Los jubilados se presentaron como muriendo de hambre y falta de medicinas, elementos que violan el mínimo de condiciones básicas para mantenerse con vida. Los tribunalicios señalaron las condiciones peligrosas e inhumanas en que trabajan.

Un segundo discurso común fue la utilización de conceptos referidos al Estado como un ente rico, que dispone de considerables recursos materiales y tiene por tanto la capacidad de dar respuesta a las demandas populares. Vimos que es un concepto de amplia circulación en el contexto venezolano, y tanto protagonistas como participantes lo ilustraron con diversas imágenes y ejemplos. Los estudiantes, por ejemplo, aludieron a las riquezas del país para argumentar a favor de no pagar la deuda, o para desarrollar propuestas económicas alternativas a las de las agencias internacionales, o para poner en práctica políticas sociales. Los trabajadores de los tribunales, o los pensionados y jubilados, daban ejemplos de hechos de despilfarro o ineficiencia en el manejo de los recursos del Estado para argumentar que sí había dinero y encontrar así los apoyos externos para fortalecer su demanda de cumplimiento a los compromisos y obligaciones contraídas.

Un tercer discurso, no compartido con igual fuerza por todos los actores, sino especialmente importante para dos, los vecinos y los buhoneros, fue el de descentralización y/o participación democrática. Los vecinos, más que apoyarse en la riqueza del Estado para generar apoyos a sus demandas, acudieron a un discurso donde la descentralización, la participación, la gestión conjunta era lo que las fundamentaba. Los buhoneros utilizaron ideas similares, repitiendo que quieren participar como ciudadanos, están dispuestos a hacer sacrificios por el bien común, quieren contribuir con el gobierno local pagando impuestos, y ofrecen respetar los acuerdos que se logren en conversaciones con las autoridades. En estos actores, con más fuerza que en los otros, se siente la necesidad de no aparecer como sectores cuyas demandas reflejan una búsqueda de soluciones paternalistas.

El caso de los otros actores pareció distinto en el manejo de este recurso simbólico por cuanto los estudiantes, que usaron también la idea de la participación democrática, la asociaban con el discurso del Estado rico y con conceptos referidos a su capacidad intelectual para discernir la justeza de sus exigencias. En el caso de los jubilados y pensionados, se encontró algún participante que quiso proyectar imágenes no paternalistas: por ejemplo algunos señalaron que pueden, en diálogo con las autoridades, conseguir soluciones viables y razonables a las deudas que el Estado tiene con ellos. Los tribunalicios también declararon que pueden hacer importantes aportes en la reforma judicial si se les da mayor confianza y participación. Pero en ellos era fundamental que su demanda se soportaba sobre un derecho que no se ha respetado.

Otro discurso común a varios actores fue proyectar la demanda como carente de cualquier carácter político. Los vecinos, los jubilados y pensionados, hicieron énfasis en que las demandas eran “reales”, es decir, no condicionadas por intereses políticos o de partidos. En las protestas de los empleados de los tribu-

nales encontramos que se descalificaban algunas demandas por estar influidas “por la política electoral” del momento. En el sector estudiantil este discurso fue inexistente. Esta fundamentación pone en evidencia el bajo valor que lo político tiene como apoyo para legitimar las demandas entre ciertos sectores.

Si revisamos las construcciones más comunes sobre la identidad del adversario, encontramos que este tema es el que posee más conceptos compartidos por los cinco actores. La estrategia de todos fue por supuesto mostrar al antagonista de la manera más desfavorable, y la deslegitimación que padece el Estado venezolano en los últimos años, así como la desinstitucionalización del sistema de partidos, estaban allí como anillo al dedo para estos propósitos. Pero ¿cuáles fueron los principales rasgos negativos que se destacan en el discurso y qué nos dicen de la cultura política de los actores?

En primer lugar, fue reiterada la utilización de conceptos como que es incumplidor de sus compromisos, mentiroso consecuente, constante violador de la ley y de los derechos constitucionales y humanos. Adicionalmente, los actores seleccionados lo acusaron también con gran frecuencia de insensibilidad hacia los sectores más débiles, y de arbitrariedad e inequidad en sus decisiones. En pocas palabras, la estrategia más eficiente para encontrar la simpatía o solidaridad para las demandas fue, en términos de proyectar la identidad del adversario, reiterar imágenes poco democráticas del Estado venezolano, indistintamente del nivel político-administrativo que se estuviera atacando.

Cuando los entrevistados de las distintas protestas entraban a explicar por qué el poder tenía estos rasgos, las pequeñas narraciones ponían de relieve otros conceptos negativos, siendo los más frecuentes la incapacidad de organización o gestión de los funcionarios públicos y su corrupción.

La falta de destrezas gerenciales, como un valor de gran potencial persuasivo, quedó diáfaramente presentada en las protestas de los trabajadores de los tribunales al caracterizar al Consejo de la Judicatura y su actuación ante la reforma judicial como incompetente al extremo. También los jubilados, al referirse al Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, proyectaron la incapacidad de los funcionarios. Los buhoneros enfocarían en este rasgo al conceptuar al gobierno municipal, y los estudiantes relacionarían incluso la represión con la incapacidad de los funcionarios del Estado de hacer bien sus tareas. Conectada con esta incompetencia, se dibujó reiteradamente la imagen del mal administrador de los recursos fiscales, y en directa conexión con ella, el concepto de malversador de los fondos públicos.

Otro atributo del adversario compartido con unanimidad por estos actores fue el de su comportamiento corrupto, que algunos asociaron con los conceptos de insensibilidad social frente a los intereses de los pobres, de autoritarismo e injusticia. Para algunos vecinos de Hoyo de la Puerta, por ejemplo, tras la corrupción de los alcaldes se revelaba el tráfico de influencias de los terratenientes de la zona; entre los estudiantes, la corrupción fue proyectada como uno de los resortes que usan quienes dominan la sociedad. En las entrevistas de los jubilados se dibujaron imágenes de cuarenta años de saqueo a las arcas del tesoro nacional; en las protestas de buhoneros se habló de los millo-

nes que robó el último alcalde. En definitiva, fue un lugar común la corrupción del Estado y de ella los actores hacían derivar sus peores defectos.

El concepto de un adversario autoritario se proyectó constantemente. Los vecinos y buhoneros enfatizaron la falta de disposición de las autoridades para escuchar sus cuitas, o para dejarlos participar en la búsqueda de soluciones a los problemas. Dentro de la gama de atributos autoritarios, el concepto de represor fue presentado con fuerza por las organizaciones estudiantiles, pero también por los vecinos, en la marcha conmemorativa del *Sacudón*. Allí se manejaron las imágenes de una autoridad violenta y asesina. Los buhoneros en sus protestas denunciaron los atropellos de que son objeto: robo de sus mercancías, maltratos físicos. Entre los jubilados, el concepto más proyectado fue la arbitrariedad, el carácter mentiroso y hasta malvado del poder al relacionarse con las personas de la tercera edad. El gobierno nacional, argumentan, se deja presionar por los intereses de los poderosos y relega a los desposeídos de riqueza. En el lenguaje de los estudiantes, y de algunos dirigentes de los trabajadores de los tribunales, el adversario es el instrumento de la dominación, es el representante de los intereses nacionales e internacionales vinculados al modelo económico neoliberal.

Estas construcciones se pusieron de mayor relieve al utilizar el recurso de contrastar al adversario con imágenes de gobiernos o políticos que son distintos y mejores. Para muchos buhoneros, vecinos, pensionados y jubilados, por ejemplo, la contraimagen que utilizaban era la del presidente Chávez y su gobierno. Este recurso conceptual no fue utilizado por participantes de las protestas estudiantiles universitarias, como tampoco apareció en la codificación a las declaraciones de los dirigentes de los trabajadores tribunalicios, aunque sí en entrevistas de participantes de estas protestas. En esto pudiera estar incidiendo la posición política de estudiantes y dirigentes tribunalicios, los cuales no son afines a los partidos aliados al presidente Chávez. En contraste, los pensionados y jubilados, muchos de cuyos dirigentes habían estado respaldando a las organizaciones de la alianza de Chávez en los procesos electorales de 1998 y del siguiente año, proyectaban imágenes positivas del Presidente y exteriorizaban sus esperanzas por la construcción de una autoridad con atributos de sensibilidad, justicia, y responsabilidad. En el caso de los buhoneros, algún participante, que reconoció al entrevistador como extranjero, utilizó la imagen del buen funcionamiento del gobierno de otros países para contraponerla al venezolano. La utilización del presidente Chávez como la contraimagen favorita no sólo revela la proyección del concepto –muy enraizado en la cultura política– del Presidente como el capaz de solucionar los problemas, sino también el solapamiento de dicho concepto con la imagen particular de Chávez como el capaz de arreglar las cosas.

Cuando el antagonista fue el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, o cuando se le identificó como el “neoliberalismo” o el “modelo neoliberal”, que fue el caso de ciertas protestas estudiantiles y declaraciones del dirigente Rodolfo Ascanio, el adversario se proyectó como un ente o sujeto todopoderoso, cuyas influencias sobre los gobiernos nacionales mercantilizan todos los aspectos de la vida en sociedad, y son causa de la miseria del pueblo

venezolano y del mundo, así como de la injusticia imperante en Venezuela. Si bien esto dibuja al adversario en términos negativos que explican sufrimientos concretos, los términos en que se hace son distintos a los usados para los varios niveles de gobierno en Venezuela. En este caso, no son suficientes los ejemplos para sacar conclusiones.

Así como hubo considerable consenso en la lista de atributos que por contraste debe poseer el adversario, en términos de la identidad del actor hubo bastante variedad, lo cual es entendible dada la mayor diversidad. Sin embargo, podemos reseñar algunos conceptos que se comparten, los cuales también reflejan algunos rasgos de la cultura política de los sectores populares.

Todos los actores seleccionados buscaron generar simpatía y legitimidad para sus demandas presentándose como víctimas del Estado. Ser víctima de la violencia estatal fue con claridad uno de los fundamentos de la identidad del movimiento universitario. Los buhoneros, por su parte, se dibujaron como víctimas de la agresión y arbitrariedad de los policías, que los tratan con violencia y decomisan su mercancía sin darles una compensación. Los vecinos del 23 de Enero también proyectaron el concepto de ser objeto de la violencia oficial, mientras los vecinos de Hoyo de la Puerta, igual que los jubilados y pensionados, se proyectaron como abandonados del Estado. Los estudiantes, los jubilados, y los tribunalicios todos se presentaron también como víctimas de los recortes presupuestarios de los últimos años. Al ser tan poderosa la constitución de la identidad a través del concepto de víctima, se expresa una relación de minusvalía frente al poder, que no llega a compensarse, como veremos más adelante, con algunos otros conceptos de identidad de contenido más activo.

Reforzando imágenes de debilidad, algunos de estos actores también aprovecharon ciertos atributos particulares que pudieran despertar simpatía. Los jubilados, por ejemplo, se presentaron como personas especialmente vulnerables por su edad y salud. Los buhoneros, los jubilados y los vecinos mencionaron continuamente que son personas con familias. Muchos entrevistados señalaban su condición de miembros de una familia para poner de manifiesto que tienen responsabilidades con personas que dependen de ellos. Los de edad más avanzada, como los jubilados y alguno que otro participante en las otras protestas, generalmente lo recuerdan para señalar que merecen respeto, una cuota de dignidad del Estado y de la sociedad en general. Igualmente, la mera utilización de la familia como imagen de identidad, en una sociedad tan de familias como la venezolana, despierta inmediata compasión y solidaridad.

Otro concepto compartido, no por todos, pero sí mayoritariamente, fue el de no ser tomados en cuenta en las decisiones de las autoridades. Éste fue un aspecto muy importante en la identidad del movimiento universitario. Ellos elaboraron la idea de que son personas preparadas, con ideas para el futuro; sin embargo, no son oídos en las esferas del poder, son tratados como niños. Igualmente, los tribunalicios manifestaron ser ignorados cuando se elaboran las reformas de las instituciones de justicia, siendo que tienen ideas y experiencias. Los vecinos son especialmente vehementes cuando se conceptúan como personas ignoradas por las autoridades.

Estos conceptos de victimización, menosprecio y abandono buscan ser contrastados por una variedad de imágenes positivas que nuestros actores dicen tener. Entre los atributos más reiterativos, uno muy notable es el realce que hacen a su condición de trabajadores. Para los buhoneros, para los pensionados y jubilados, para los trabajadores de los tribunales, ser o haber sido trabajadores es un signo de orgullo, de seriedad y un requisito para reclamar derechos, una muestra de su ciudadanía. Los estudiantes universitarios, que no poseen ni alegan esta condición para construir su identidad, sin embargo también aluden positivamente a este atributo, mostrando estar dispuestos a trabajar sin remuneración e identificándose con el pueblo trabajador.

También el uso de símbolos patrios conecta a muchos de los participantes en estas protestas con imágenes positivas que los ayudan a despertar simpatía. Las marchas de los jubilados a Miraflores y la de los vecinos del 23 de Enero fueron organizadas como grupo marchando detrás de una bandera de Venezuela. Cuando llegaron los medios de comunicación al cierre de autopista en Hoyo de la Puerta, los organizadores rápidamente pusieron a los niños de la escuela a cantar el Himno Nacional. Ellos también se autodenominaron la "Red Patriótica Vecinal". Los jubilados, en su marcha del 1 de Mayo, tomaron una ruta que les permitiera hacer una pausa frente a la casa de Simón Bolívar. Los buhoneros, por su parte, hacían referencia constante a su condición de venezolanos al fundamentar su derecho al trabajo y al diferenciarse de los inmigrantes que supuestamente dominan la economía informal. Aquí claramente se ponía en evidencia un rasgo nacionalista de la cultura política venezolana, y en especial, pensamos, este rasgo se fortaleció en 1999 con la emergencia de un nuevo proyecto político, el del presidente Chávez y su alianza de fuerzas políticas, que lo han acentuado, ahora exacerbando también aspectos del culto a Simón Bolívar.

Algunos actores hicieron también esfuerzos culturales para proyectarse como sujetos de influencia y poder. Los estudiantes, por ejemplo, se presentaban como un sujeto con una larga y significativa trayectoria política en su rol de defensores del pueblo y de todos los menos privilegiados. Es un rasgo de tipo heroico. Los vecinos, quizás también por tratarse de grupos de reciente formación o débil articulación, hicieron mucho esfuerzo por pintarse como fuertes e importantes. El ser un actor poderoso que no se rinde, que no olvida y que no se cohíbe ante la adversidad, fue la principal imagen de identidad proyectada por los vecinos del 23 de Enero. Los tribunalicios se presentaron como un actor que sabe lo que está haciendo, que es unido y que no tiene miedo. También aquí la desunión generaba que las conceptualizaciones hicieran hincapié en imágenes de fuerza. Sin embargo, participantes de las protestas y observadores se encargaban de desdecirlas. Los jubilados, por su parte, se pintaron como aguerridos y veteranos en la lucha social. En ocasiones también mencionaron el poder de voto que tenían y el poder en el Congreso a través de su diputado Edgar Silva. Este atributo de ser fuertes apenas apareció entre los buhoneros, un actor en extremo menospreciado. Sin embargo, algunos participantes dieron muestras incipientes de desarrollar imágenes de orgullo, en la idea de lograr resultados favorables cuando se unifican.

Uno de los fenómenos más notables del trabajo de identidad fue la táctica para conjurar conceptos de identidad que les son adversos, especialmente entre buhoneros y vecinos. Los buhoneros, por ejemplo, enfatizaron no ser sucios ni delincuentes, y en muchos casos alegaron que trabajaban en la buhonería porque ésa es la única oportunidad de trabajo que la sociedad les brinda. Se refirieron a sí mismos como comerciantes o concesionarios y expresaron su aspiración de ingresar en la economía formal, estando dispuestos a someterse a las reglas que ella impone. Llegaron a construir discursos, como aquél de ser el Internet de los pobres, que refleja el esfuerzo cultural que realizan para mostrarse como útiles para el conjunto social.

Los vecinos de los barrios populares, igualmente, deben salirle al paso a atributos que los etiquetan como invasores de tierras, advenedizos, abusadores. En la protesta de Hoyo de la Puerta, los vecinos contraponían a estas posibles asociaciones imágenes de ser una comunidad establecida allí por mucho tiempo, de ser pequeños propietarios a los cuales el Estado seguía sin reconocerles sus derechos. Por otra parte, en las otras protestas, resaltaban imágenes que los presentan como representantes por antonomasia de la sociedad civil, y como el potencial para la democratización y eficiencia de la sociedad. Los pensionados y jubilados tienen menos trabajo en este sentido, siendo favorecidos por atributos que generan simpatía y solidaridad, como la vulnerabilidad de sus condiciones físicas, sus años como trabajadores, su edad. Sin embargo, temían verse identificados con *encapuchados* o tirapiédras, imágenes que ellos mismos quizás asociaban con quienes realizaban protestas callejeras en los años setenta y ochenta. Su trabajo cultural en este aspecto buscaba construir imágenes de organización y orden, ejemplo de cómo se lucha por las reivindicaciones. Dicen ser personas prudentes y ahorrativas gracias a su experiencia, y muchos de ellos aseguran que no trabajan, no porque no quieran, sino porque la sociedad no les da esa oportunidad.

Los jubilados en especial temieron verse asociados con grupos político-partidistas, de los cuales algunos fueron militantes por muchos años. Repetían para las entrevistas, y aún entre ellos, la idea de aparecer como un movimiento independiente de tales organizaciones y centrado en demandas corporativas. Igualmente, los miembros de la Coordinadora Vecinal, un grupo fuertemente aliado con Acción Democrática, partido que lideraba por entonces el alcalde Antonio Ledezma, negaban cualquier vínculo partidista y hacían mucho esfuerzo por presentarse como un movimiento “popular”.

El concepto de ser popular, de pertenecer al “pueblo”, era altamente valorado entre estos actores como atributo de identidad. Los estudiantes, por ejemplo, aunque pueden provenir de sectores medios y aún medios-altos, se identifican como “pueblo”. Lo mismo vecinos, buhoneros, jubilados y pensionados. Aquí también, este concepto pudo estarse proyectando con más fuerza en 1999 en virtud del discurso hegemónico del presidente Chávez y su alianza de fuerzas políticas, el cual coloca al sujeto “pueblo” en el centro, con lo que casi todos estos actores buscaban congraciarse.

Los estudiantes revelaron algunos conceptos particularmente distintivos en la construcción de su identidad; además de identificarse con el pueblo, ha-



cían algunos esfuerzos por resaltar que ellos ya no son “violentos”, que los violentos son los cuerpos de seguridad del Estado. Por otra parte, repiten muchas veces imágenes de ser generosos, solidarios, maduros y civilizados. Un concepto que les fue exclusivo fue el de ser portadores del cambio revolucionario de la sociedad.

Finalmente, en cuanto a la conceptualización del evento de protesta, se evidenciaron construcciones conceptuales que dejaron ver escasa valoración por el tipo de evento de protesta que desarrollaban. Todos los actores hicieron algún esfuerzo en explicar que la protesta en la calle era un recurso extremo al que acudían porque las vías institucionales para satisfacer sus quejas sencillamente no funcionaban. Con frecuencia contaban largas historias o mostraban cantidades de papeles que evidenciaban sus intentos infructuosos de buscar solución a través de las instituciones del gobierno. A veces describían los intentos que estaban haciendo paralelamente a su evento de protesta. La imagen de burócratas ineficientes, ineptos y corruptos sólo apoyaba sus afirmaciones de la necesidad de la protesta callejera.

Por el otro lado, generalmente legitimaban las acciones de calle con el concepto de su carácter pacífico. Casi todos los actores proyectaron con fuerza la idea de la validez del evento de calle siempre que se realice sin violencia y así, en muchas entrevistas, los participantes enfatizaban el desarrollo “tranquilo” de la protesta que realizaban. Igualmente, conceptos como que se trataba de una “acción pasiva” o una “toma simbólica” o una “protesta civil” o que era “legal”, nos indican cómo algunos actores buscaban disminuir los impactos negativos que formas de protesta extra-institucionales causaban entre miles de personas durante las horas laborales de la ciudad.

Los pensionados y jubilados fueron de los actores más preocupados porque no se les confundiese con actores violentos y no disminuyera así la fuerza de su protesta. Posiblemente acostumbrados a formas institucionalizadas de protesta durante sus años como trabajadores, muchos participantes no sólo resaltaban la idea de pacifismo con que desarrollaban sus acciones, sino que la reforzaban con los conceptos de ser éstas ordenadas y civilizadas. En el cierre de la avenida Urdaneta, algunos pedían excusas y argumentaban cómo esta forma de acción era un recurso extremo ante una autoridad que no reacciona por ningún otro medio. De manera aún más enfática, los jubilados del INOS, reconociendo la acción que emprendieron ante el CNE como algo peligroso, temían verse reprimidos por ella. En el caso de los buhoneros que reivindicaron La Hoyada, igualmente se enfatizaba el pacifismo de la acción, y aún se argumentaba haber cumplido con algún procedimiento legal inexistente. Los vecinos que cerraron la autopista de occidente –una acción verdaderamente audaz– enfatizaban el civismo de la protesta y, en el caso de los trabajadores tribunalicios, en efecto, sus dirigentes cumplieron con el procedimiento legal para declarar la huelga.

La mayoría de los actores de la calle expresaron claridad sobre el derecho que les asiste a manifestar públicamente, siempre que esa manifestación se realice sin armas o violencia. Muestra que este derecho, asentado en la cons-

titución de 1961, fue un concepto muy difundido y arraigado en la cultura política del régimen democrático venezolano surgido en 1958, y nuestras entrevistas dan fe de la conciencia de los participantes sobre esta regla de juego. Sin embargo, fue también bastante notorio que el derecho es interpretado de manera distinta por los diversos actores seleccionados, proyectándose en consecuencia imágenes diversas sobre los eventos mismos.

Las protestas realizadas por el movimiento estudiantil universitario reflejan una interpretación extrema. Bien por el rol político que han jugado en la historia contemporánea del país, o por la experiencia que poseen en las acciones callejeras, por no poseer otro canal de comunicación con el poder, o por todos estos y otros motivos, lo cierto es que los participantes de estas protestas consideraban legítima cualquier manifestación callejera; inclusive algunos aceptaban explícitamente el uso de la violencia en las mismas. Los estudiantes universitarios proyectaban con fuerza la idea de que no existían otros canales idóneos en la sociedad venezolana, y de que todo procedimiento institucional resulta inútil porque, como lo explicaron varios participantes de las protestas, el Estado allí sólo se burla de la gente. Complementando este concepto, proyectaban también sus eventos como instrumentos divulgativos de sus opiniones, y promotores de la participación de los sectores populares. Las protestas las dibujaban insertas en un contexto latinoamericano y las exponían como expresión de sus espíritus combativos y revolucionarios. En este énfasis por resaltar la fuerza de sus eventos, los estudiantes fueron los más creativos entre los actores por nosotros seleccionados. Igualmente, si bien prevalecía la idea de que las protestas eran pacíficas, algún participante no dejó de alertar que podría suceder una rectificación y volverlas de nuevo violentas, de seguirse matando estudiantes en las calles.

La idea de la protesta callejera como un derecho legítimo del ciudadano está presente en el dirigente de los trabajadores de los tribunales, Rodolfo Ascanio. Y si bien el actor tribunalicio hizo uso de la legalidad al cumplir los procedimientos que pide la ley para declarar la huelga que cubrimos, este dirigente aclaró que tal derecho de huelga para los empleados públicos era una conquista reciente, obtenida por las consecuentes paralizaciones laborales extra-institucionales, que ellos y otros sectores públicos realizaron en las décadas anteriores. Como actor de cierta experiencia y formación política, los dirigentes tribunalicios proyectaban ideas de sus eventos como recursos extremos ante la sordera oficial y los enmarcaban dentro de una estrategia global de lucha en la que ocupaban una posición entre otras formas de protesta. Sus eventos, sin embargo, se concretaban como actos débiles en virtud de la división y los conflictos existentes en sus filas.

Los vecinos y los buhoneros, si bien conceptualon las protestas que realizaban como pacíficas, muchas veces reflejaron entender que éstas las colocaban en los límites de lo permitido. Por la misma debilidad de sus imágenes y organizaciones, por su mayor vulnerabilidad ante la represión oficial, así como por su escasa experiencia política, especialmente en el caso de los buhoneros, estos actores se mostraron menos propensos a utilizar un discurso de derechos para legitimar su protesta. Más bien la presentaban como algo la-

mentable y negativo, pero que se hacía por la sordera de las autoridades y, en verdad, sin quererlo ellos.

Reconocemos, en los marcos de acción colectiva comparados arriba, valores y símbolos compartidos por todos estos actores, es decir, un *marco maestro*, cuya fuente es fundamentalmente la cultura política que ha sido aprendida en la sociedad venezolana a lo largo del período democrático. Estos actores de la protesta, desde buhoneros hasta estudiantes, han revelado que siguen esquemas interpretativos de la realidad aprendidos e interiorizados a lo largo del período que va de 1958 en adelante. Adicionalmente, el *marco maestro* que se ha revelado no se caracteriza por transformar estos viejos significados de la democracia venezolana o introducir nuevos, sino fundamentalmente por mantener los viejos sentidos comunes de la cultura política hegemónica, de donde extrae la potencia necesaria para producir una protesta extensa espacial y socialmente, numéricamente intensa y además prolongada en el tiempo.

Todo marco maestro cumple la función de resaltar, en un momento dado, ciertas condiciones sociales como injustas o inmorales en relación a otras. En 1999, vimos que la violación de “derechos”, en una acepción muy extensa de la palabra, es el núcleo de las condiciones sociales intolerables para estos actores. Se trata entonces de un marco maestro “elástico”, en el sentido de que caben en esta construcción conceptual múltiples significados, ideas, experiencias. Esos derechos que han sido violados son aquellos aprendidos en la escuela o por los discursos políticos desde 1958, y han sido estrechamente vinculados al concepto de democracia. Por ello es un marco maestro capaz de atraer a muchos actores sociales.

Todo marco maestro cumple también una función de articulación de ideas y experiencias para presentarlas en un modo de significación que una e impulse la movilización. Dentro del esfuerzo de articulación se establecen las fuentes de las dolencias o condiciones injustas. Es decir, se elaboran diagnósticos y pronósticos. El marco maestro venezolano aparece como un marco que coloca en un factor externo a los actores, al culpable o responsable de los sufrimientos. El Estado venezolano, en sus diversas ramas y niveles de la administración pública, es el causante principal de los males de estos actores. Más externo aún, las protestas universitarias identificaron al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional con los causantes de injusticia. Al conceptuar al Estado se puso de nuevo de relieve el predominio de la cultura política aprendida en el período democrático, donde la centralidad del Estado en la vida social se tuvo en alta valoración. Las disfuncionalidades encontradas aluden, por oposición, a la capacidad de gestión, la transparencia, la honestidad, el principio de la consulta democrática, la responsabilidad por los actos y el respeto a los derechos como los atributos deseables del poder. Como ya hemos señalado anteriormente, poco importa el grado de autenticidad con que los autores manejan este conjunto de valores. Lo que adquiere significación en este análisis es que esto refleja sentidos comunes compartidos, que reconocen este conjunto de atributos como los deseables en el orden político de una sociedad.

En este marco maestro, la capacidad de transformación a partir de los actores mismos se proyecta débilmente. Éstos, al construir sus identidades, dieron gran fuerza a la idea de ser víctimas del poder arbitrario y socialmente insensible del Estado. Ello deja ver una dificultosa relación entre estos sectores populares y el poder. Éste, en contraste, se conceptúa como rico, pleno de recursos. Sin embargo, hubo en todos los marcos de acción examinados intentos por proyectarse como actores capaces de gestionar la solución de sus problemas, aunque con diversos grados de fuerza y sin que se logre compensar el concepto de víctimas. Por otra parte, se realiza un trabajo cultural notable para conjurar imágenes adversas, que de nuevo dejan ver la valoración propia de la cultura política socializada: los actores se pintaron como ciudadanos trabajadores, sacrificados, con responsabilidades familiares, patriotas, apolíticos. Una diferenciación importante fue la identidad de los estudiantes, pues si bien hicieron algún esfuerzo por transformar una supuesta identidad de violentos, en general, al presentarse como los sujetos del cambio revolucionario y los preparados intelectualmente para representar al “pueblo” en la sociedad, hacían ver que en su cultura política también tomaban valores de culturas minoritarias en la sociedad, en particular, la cultura política de la izquierda tradicional. Sin embargo, en 1999 los estudiantes no parecían estar ejerciendo un rol protagónico en la política de la calle, ni determinando las ideas predominantes del marco maestro.

Es de destacar que fue en las conceptualizaciones del evento manejadas por los actores donde se hizo más diáfano el predominio de la cultura política que ha caracterizado al venezolano del período democrático. Ante la pregunta estructurada sobre el por qué de estas formas extrainstitucionales de protesta para elevar las demandas y quejas, en varios actores se dejó ver una valoración escasa de este tipo de protesta. La fundamentación generalizada fue justificarlas como un recurso extremo al que se recurría por no haber otro canal eficiente para elevar las demandas y quejas a las autoridades. El énfasis positivo se buscaba en la repetida aseveración de que se realizaban pacíficamente y sin violencia. Aquí también, los estudiantes –y los dirigentes de los empleados de los tribunales– mostraron estar a contracorriente, proyectando ideas positivas sobre el rol que cumple este tipo de eventos en una sociedad libre y democrática.

Los marcos maestros tienen, finalmente, distintos grados de fuerza. Y la capacidad que tienen para atraer e influir sobre una ancha banda de actores de la política de la calle depende, no sólo de la elasticidad que ya señalamos, sino de manera especial de la potencia que desarrollan. Ésta les viene dada por la credibilidad de su diagnóstico; es decir, en la medida en que quienes se movilizan, pero también quienes observan o cubren los eventos, encuentran que las conceptualizaciones tienen sentido, el marco se fortalece. Igualmente, si las evidencias documentales o, mejor aún, experiencias vividas, corroboran ese diagnóstico, el marco se refuerza. Y si las ideas del marco tocan ideas centrales a la cultura política o ideología de muchos actores sociales, la potencia se hace considerable. El marco maestro venezolano que comenzamos a caracterizar a través de este esfuerzo empírico y analítico es de significativa potencia, pues reúne estos tres factores holgadamente. Ello contribuye a explicar el

empuje de la protesta venezolana de estos diez años, sin que al momento de finalizar la redacción de este libro encontremos señales de su debilitamiento.

Los aspectos del marco maestro puestos de relieve por estos actores desdichan de las afirmaciones de ciertos estudios, señaladas en el Capítulo 2, sobre la resistencia a la modernidad de los venezolanos en general, y de los más pobres en particular. Lo cierto es que los conceptos elaborados por estos actores dejan ver su disposición y esfuerzo por manejarse dentro de un discurso moderno, si entendemos por tal uno que se fundamenta en conceptos de derechos y deberes propios de una sociedad democrática, así como de funciones para el Estado y los ciudadanos propias de ese tipo de sociedad. Igualmente, en su trabajo cultural, los actores ponen la mayor carga valorativa positiva en conceptos como la responsabilidad estatal y ciudadana, la equidad, la representatividad, la participación conjunta para resolver los problemas, la universalidad de la justicia. Es cierto que el tipo de modernidad que sirve de referencia es el de la cultura política aprendida desde 1958, una modernidad donde el Estado es central a la vida social y donde la democracia está conceptualizada desde una perspectiva en la cual el bienestar económico básico es parte fundamental. Estos paradigmas, no obstante, son tan modernos como los liberales y neoliberales, aunque ideológicamente llevan a caminos distintos de sociedad.

Un elemento notorio que se reveló en relación a esta problemática, es, sin duda, la común y generalizada identidad de víctima manejada por estos actores, la cual si bien es, en cierto grado, como todos estos conceptos, una manipulación de valores para generar simpatía y solidaridad con sus causas, no deja de hacer ver una debilidad real en la capacidad de “agencia” con que ellos se proyectan. Es decir, hay una importante dificultad en el marco maestro venezolano por incluir valoraciones positivas de los actores, que realcen el lado independiente de los mismos como sociedad civil fuerte en relación al Estado, que aparece rico, poderoso y abusivo. Esta imagen de minusvalía y dependencia que predomina, los actores, empero, buscan transformarla con sus elaboraciones que contrarrestan imágenes de debilidad, desunión, ignorancia. Los actores argumentan su espíritu colaborador, su capacidad de generar ideas, sus ánimos combativos, su disposición a gestionar la solución a sus problemas en conjunción con el Estado.

El marco maestro también contradice las afirmaciones sobre las formas de protesta extra-institucionales como reflejo del carácter poco modernizado de los actores. Por el contrario, las construcciones conceptuales que elaboran sobre sus eventos hacen diáfano que muchos de estos actores están conscientes del extremismo con que están protestando y lo deploran. Ni estas formas, ni la naturaleza confrontacional y a veces violenta de estos eventos, son el producto de una “cultura” arcaica y autoritaria que se niega a morir. Es fundamentalmente un recurso estratégico extremo, asumido conscientemente, ante la inexistencia, el colapso o la ineficiencia de canales más institucionales y menos disruptivos de la vida social. En el caso de los actores más politizados, forma parte de su cultura política de oposición, enraizada en experiencias de luchas ante un antagonista arbitrario y represor.

Lo que sí se corrobora a través de estos resultados es la subvaloración de la cultura popular que reflejan los estudios recientes de De Viana (1998), Romero (1997) o Hernández (1994), señalados en el Capítulo 2, una idea constante y ampliamente creída entre diversos sectores de la sociedad. Al demostrar exhaustivamente aquí, por el contrario, el arraigo y/o la disposición receptiva hacia una cultura política democrática entre los venezolanos, que con sus fortalezas y debilidades fue aprendida por la labor educativa del Estado y del sistema político venezolano durante la vigencia del proyecto político anterior, creemos contribuir al debate sobre las capacidades de transformación de nuestras sociedades, desde una perspectiva crítica y optimista. Y al revelar, a través de los marcos de acción colectiva, la constante labor cultural que los actores populares realizan en sus luchas, ponemos de relieve el esfuerzo extra-institucional considerable en dirección a que las cosas cambien. Ese esfuerzo cultural por el momento señala de manera principalísima que el lugar donde las cosas deben cambiar se encuentra en el ámbito del Estado. Nuestros actores claman por una reforma del Estado que lo dote de instituciones que funcionen con una racionalidad universalista y con criterios de honestidad y eficiencia. En sus discursos, es el Estado el que se resiste al cambio. Esperamos que estos resultados inciten al debate, y en especial, sirvan de estímulo para posteriores investigaciones que nos permitan acercarnos cada vez más a la dimensión cultural de la lucha de la vasta mayoría de nuestros ciudadanos, los sectores populares.

## **Bibliografía**

Álvarez, Ángel Eduardo (coordinador) 1996 *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones* (Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela).

*Base de datos del Centro de Estudios para la Paz* 1999 “Caracterización de las muertes violentas en Caracas, 1986-1988” (Caracas: Universidad Central de Venezuela).

*Base de datos El Bravo Pueblo* (BDBP) 2000, proyecto de investigación grupal financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH). Los resultados de la primera etapa pueden consultarse en el centro de documentación del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela - CENDES/UCV (Caracas).

*Base de datos Marco Cultural de la Protesta Popular en la Era Neoliberal* (BDMC) 2000, proyecto de investigación financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Tecnología de Venezuela (Conicit) y por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Bourdieu, Pierre 1977 *Outline of a Theory of Practice* (Cambridge: Cambridge University Press).

Briceño-León, Roberto 1990 *Los efectos perversos del petróleo* (Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana/Consorcio de Ediciones Capriles).

Caballero, Manuel 1989 “El 27 de febrero: un 23 de enero social” en *El Nacional* (Venezuela) 10 de marzo.

Calhoun, Craig 1997 *Nationalism* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Calhoun, Craig 1983 “The Radicalism of Tradition: Community Strength or Venerable Disguise and Borrowed Language?”, en *American Journal of Sociology* (Chicago) N° 88.

Calhoun, Craig 1982 *The Question of Class Struggle* (Oxford: Blackwell Publishers).

Coleman, James 1973 *The Mathematics of Collective Action* (Chicago: Aldine).

Comaroff, Jean 1985 *Body of Power, Spirit of Resistance* (Chicago: University of Chicago Press).

Comaroff, Jean y John Comaroff 1991 *Of Revelation and Revolution*, Vol.1 (Chicago: University of Chicago Press).

Coppedge, Michael 1994 *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and factionalism in Venezuela* (Stanford, California: Stanford University Press).

- Coronil, Fernando y Julie Skurski 1991 "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela", en *Comparative Studies in Society and History* (Cambridge) Vol. 33, N° 2, abril.
- Cross, John C. 1998 *Informal Politics: Street Vendors and the State in Mexico City* (Stanford: Stanford University Press).
- De Soto, Hernando 1986 *El otro sendero: la revolución informal* (Lima: Instituto Libertad y Democracia).
- De Viana, Mikel, s.j. 1998 "Determinantes culturales de la pobreza. Intervenciones posibles en orden al cambio cultural modernizador", proyecto *La pobreza en Venezuela. Causas y posibles soluciones*, Universidad Católica Andrés Bello (Caracas) Borrador N° 10, diciembre.
- Diario El Nacional* (Venezuela) 11 de noviembre de 1999.
- Diario El Universal* 1999 (Venezuela) 28 de febrero de 1989, 3 de marzo de 1999, 9 de julio de 1999 y 18 y 19 de mayo de 1999.
- Emerson, Richard et al. 1995 *Writing Ethnographic Fieldnotes* (Chicago: University of Chicago Press).
- Fantasia, Rick 1988 *Cultures of Solidarity: Consciousness, Action and Contemporary American Workers* (Berkeley: University of California Press).
- Fantasia, Rick y Eric L. Hirsh 1995 "Culture in Rebellion: the Appropriation and Transformation of the Veil in the Algerian Revolution", en Johnston, Hank y Bert Klandermans (editores) *Social Movements and Culture* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Gamson, William 1992 *Talking Politics* (Nueva York: Cambridge University Press).
- Gamson, William 1988 "Political Discourse and Collective Action", en Klandermans, Bert; Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow (compiladores) *International Social Movement Research: From Structure to Action* (Greenwich, Connecticut: JAI Press).
- Gamson, William et al. 1982 *Encounters with Unjust Authority* (Homewood, Illinois: Dorsey).
- Glasser, Barner G. y Anselm L. Strauss 1967 *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research* (Chicago: Aldine).
- Goffman, Erving 1974 *Frame Analysis* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press).
- Gurr, Ted R. 1969 *Why Men Rebel* (Princeton: Princeton University Press).
- Hall, Stuart 1981 "Cultural Studies: Two Paradigms", en Bennet, Tony et al. (editores) *Culture, Ideology and Social Process: A Reader* (Londres: Open University).



Hall, Stuart 1980 "Cultural Studies and the Centre: some problematics and problems", en Hall, Stuart et al. (editores) *Culture, Media, Language* (Londres: Hutchinson).

Hebdidge, Dick 1989 (10a. edición) *Subculture: the Meaning of Style* (Londres: Routledge).

Hernández, Tulio 1994 "La cultura de la violencia en Venezuela", en Luis Ugalde, s.j. et al., *La violencia en Venezuela* (Caracas: Monte Ávila Latinoamericana y Universidad Católica Andrés Bello).

Hillman, Richard 1994 *Democracy for the Privileged: Crisis and Transition in Venezuela* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner).

Hobsbawm, Eric J. 1959 *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movements in the 19th and 20th Centuries* (Nueva York: W. W. Norton and Company).

Huntington, Samuel 1968 *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press).

IESA (2000) Indicadores económicos y sociales (Venezuela), en <<http://www.iesa.edu.ve/scripts/macroeconomia>> y <<http://www.iesa.edu.ve/macroeconomia/soc>>

Jasper, James 1997 *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements* (Chicago: University of Chicago Press).

Johnston, Hank y Bert Klandermans 1995 *Social Movements and Culture. Social Movements, Protest and Contention*, Vol. 4 (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Laitin, David 1988 "Political Culture and Political Preferences", en *American Political Science Review* (Washington) N° 82.

Lander, Luis E. et al. 2000 *Manual de uso y glosario de descriptores de la Base de datos El Bravo Pueblo* (Caracas) Mimeo.

López Maya, Margarita 2000 "Institutional weakness and violent protest: the Caracazo of 1989", paper presentado en *Social Movements Conference*. Social Association Committee 48 and Manchester Metropolitan University (Manchester, Inglaterra) noviembre.

López Maya, Margarita 1999 "La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)", en López Maya, Margarita (editora) *Lucha Popular, Democracia, Neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste* (Caracas: Nueva Sociedad).

López Maya, Margarita y Luis E. Lander 2001 "Elecciones de 2000 en Venezuela: implantación de una nueva hegemonía", en *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe* (Caracas) N° 4.

López Maya, Margarita y Luis E. Lander 2000[a] "La lucha por la hegemonía en Venezuela. Violencia, protesta popular y el futuro de la democracia", inédito.

- López Maya, Margarita y Luis E. Lander 2000[b] "La popularidad de Chávez: ¿base para un proyecto popular?", en *Cuestiones Políticas* (Maracaibo) N° 24, enero-junio.
- McAdam, Doug 1982 *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970* (Chicago: University of Chicago Press).
- López Maya, Margarita et al. 1989 *De Punto Fijo al Pacto Social. Desarrollo y hegemonía en Venezuela (1958-1985)* (Caracas: Editorial Acta Científica Venezolana).
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald 1977 "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", en *American Journal of Sociology* (Chicago) N° 82.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald 1973 *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization* (Morristown, New Jersey: General Learning Corporation).
- Montero, Maritza 1984 *Ideología, alienación e identidad nacional* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller 1992 *Frontiers in Social Movement Theory* (New Haven: Yale University Press).
- Oberschall, Anthony 1973 *Social Conflict and Social Movements* (Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall).
- Ochoa Antich, Enrique 1992 *Los Golpes de Febrero* (Caracas: Fuentes Editores).
- Oliver, Pamela. E. y Hank Johnston 1999 "What a Good Idea! Frames and Ideologies in Social Movement Research", ponencia presentada en la American Sociological Association.
- Olson, Mancur Jr. 1965 *The Logic of Collective Action* (Cambridge: Harvard University Press).
- Piven, Frances Fox y Richard A. Cloward, 1977 *Poor People's Movement. Why They Succeed, How They Fail* (Nueva York: Pantheon Books).
- Provea 1991-2001 "Situación de los derechos humanos. Informe anual", Programa Educación-Acción en Derechos Humanos (Caracas).
- Rey, Juan Carlos 1991 "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación", en *Revista de Estudios Políticos* (Madrid) N° 74.
- Rey, Juan Carlos 1989 *El futuro de la democracia en Venezuela* (Caracas: Colección IDEA).
- Reyes, Carlos Jesús 1999 "La economía moral de los jubilados y pensionados del Seguro Social Venezolano", trabajo presentado en el seminario *La protesta popular en la era neoliberal*, Programa de Doctorado, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (Caracas).

- Roberts, Kenneth (en prensa) "La descomposición del sistema de partidos venezolanos visto desde una perspectiva comparada", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) Vol. 7, N° 2.
- Romero, Aníbal 1997 "Rearranging the Deck Chairs of the Titanic: The Agony of Democracy in Venezuela", en *Latin American Research Review* (Yale) Vol. 32, N° 1.
- Rudé, George 1995 (1980) *Ideology and Popular Protest* (Chapel Hill: University of North Carolina Press).
- Rudé, George 1971 *La multitud en la historia* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Salamanca, Luis 1999 "La protesta popular en el segundo gobierno de Rafael Caldera: 1994-1998", en López Maya, Margarita (editora) *Lucha Popular, Democracia, Neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Sanín [Alfredo Tarre Murci] 1989 *Los Muertos de la deuda o el final de la Venezuela saudita* (Caracas: Ediciones Centauro).
- Scott, James 1990 *Domination and the Arts of Resistance* (New Haven: Yale University Press).
- Scott, James 1985 *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (New Haven: Yale University Press).
- Scott, James 1976 *The Moral Economy of the Peasant* (New Haven: Yale University Press).
- Sewell, William 1990 *Work and Revolution in France* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Smelser, Neil 1963 *Theory of Collective Behavior* (Nueva York: Free Press).
- Smilde, David A. 2001 "Protagonismo cultural desde la pobreza: respuesta a Mikel de Viana", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Caracas) N° 1.
- Smilde, David A. 1999 "The 'Clamor Por Venezuela': Latin American Evangelicalism as a Collective Action Frame", en Smith, Christian y Joshua Prokopy (editores) *Latin American Religion in Motion: Innovation, Complexity, and Unexpected Change* (Londres: Routledge).
- Snow, D.; R. Burke; S. Worden y R. Benford 1986 "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation", en *American Sociological Review* (Wisconsin) N° 51.
- Snow, David A. y Robert D. Benford 1992 "Master Frames and Cycles of Protest", en Morris, Aldon y Carol McClurg Mueller (editores) *Frontiers in Social Movement Theory* (New Haven, Connecticut: Yale University Press).
- Stephany, Keta 1999 "Las formas de la protesta estudiantil en Venezuela:1985-1998" (Caracas) Mimeo.

- Strauss, Anselm L. y Juliet Corbin 1990 *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques* (Newbury Park, California: Sage Publications).
- Tarrow, Sidney 1996 *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics* (New York: Cambridge University Press).
- Tarrow, Sidney 1992 "Mentalities, Political Cultures, and Collective Action Frames: Constructing Meanings through Action", en Morris, Aldon y Carol McClurg Mueller (editores) *Frontiers in Social Movement Research: From Structure to Action* (New Haven, Connecticut: Yale University Press).
- Tarrow, Sidney 1989 *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy 1965-1975* (Nueva York: Oxford University Press).
- Thompson, E.P. 1995 (1971) *Costumbres en Común* (Barcelona: Crítica/Grijalbo Mondadori).
- Thompson, E.P. 1963 *The Making of the English Working Class* (Nueva York: Random House).
- Tilly, Charles 1978 *From Mobilization to Revolution* (Nueva York: Random House).
- Uribe, Gabriela y Edgardo Lander 1988 "Acción social, efectividad simbólica y nuevos ámbitos de lo político en América Latina", en Lander, Edgardo *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Walton, John y David Seddon 1994 *Free Markets and Food Riots. The Politics of Global Adjustments* (Cambridge: Blackwell).
- Williams, Raymond 1973 "Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory", en *New Left Review* (Londres) N° 82, noviembre-diciembre.
- Williams, Raymond 1961 *The Long Revolution* (Londres: Penguin Books).
- Willis, Paul 1977 *Learning to Labor: How Working Class Kids Get Working Class Jobs* (Londres: Saxon House).
- Zago, Angela 1992 *La rebelión de los ángeles* (Caracas: Fuentes Editores).
- Zald, Mayer 1996 "Culture, Ideology, and Strategic Framing", en *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Zapata, Roberto 1996 *Valores del venezolano* (Caracas: Consultores 21).

## Notas

1 Tarrow definió un ciclo de protestas como una fase caracterizada por el conflicto intenso y la beligerancia a todo lo largo del sistema social. Incluye una propagación rápida de la acción colectiva de sectores más movilizados a menos; aceleración en la innovación de formas de beligerancia; marcos de acción colectiva nuevos o transformados; una combinación de participación organizada y desorganizada; secuencias de interacción intensivas entre desafiadores y autoridades, las cuales pueden desembocar en reforma, represión y, a veces, en revolución. Aunque la intensificación de la actividad de protesta en Venezuela no sigue con rigor todos estos criterios, comparte la mayoría, por lo cual nos inclinamos a caracterizar el proceso examinado como un ciclo. Sin embargo, dicha caracterización necesita de mayor afinación, pero ello se sale de los objetivos de este estudio.

2 El subtítulo es tomado de una reflexión hecha por el historiador Ramón J. Velásquez sobre la significación de los sucesos del 27 de febrero (Zago, 1992). Los datos que se presentan a continuación han sido tomados de López Maya (2000).

3 Para una caracterización del sistema político venezolano desde 1958 pueden verse entre otros Rey (1989 y 1991), López Maya et al. (1989), y Álvarez et al. (1996).

4 Para que se dé la movilización no bastan condiciones socioeconómicas y políticas: hace falta un cambio de conciencia. El cambio en la conciencia tiene al menos tres aspectos diferenciados: el sistema pierde legitimidad; la gente que suele ver el orden social existente como algo inevitable cambia y comienza a enfatizar “derechos” que implican demandas de cambio; hay una nueva sensación de eficacia, la gente que suele creerse impotente siente que tiene posibilidades de alterar su destino (Piven y Cloward, 1977: 1-5).

5 La Habilitante otorga al Presidente poderes especiales para tomar decisiones en materia económica que normalmente requieren la aprobación del Congreso. Por no contar el gobierno con una mayoría en el Legislativo, ésta fue ocasión para un forcejeo de las fuerzas políticas.

6 En 1999 el número de reseñas sobre disturbios en *El Nacional* fue de 50, lo cual contrasta con sólo 20 en 1998 (BDBP, 2000). Los encapuchados suelen ser personas jóvenes que se sitúan en áreas adyacentes a los liceos y universidades públicas y protagonizan enfrentamientos violentos con la policía como modalidad de protesta. En un principio -años ochenta- estuvieron vinculados al movimiento estudiantil, pero hoy sus conexiones con éste son inciertas.

7 Un factor que también puede haber incidido en la disminución de la protesta de encapuchados es la incorporación circunstancial de protagonistas de los disturbios en otras formas de hacer política, y particularmente su vinculación con el movimiento que llevó a Hugo Chávez a la Presidencia.

8 La siguiente descripción de la historia de los movimientos vecinales des-cansa sobre el trabajo de Uribe y Lander (1988).

9 Patria Para Todos se fundó en 1997 como resultado de la división del partido La Causa R. Sus líderes y discurso político guardan afinidades con el presidente Chávez y su MVR. En distintos momentos de la década unos y otros han sido aliados políticos.

10 Es más, se puede ver el discurso de la Coordinadora Vecinal como un “hiper-marco” en el sentido de que sus características están excesivamente acentuadas por la búsqueda de legitimidad. Se puede ver eso en el hecho de que en las transcripciones de las tres protestas, que son aproximadamente del mismo largo, la palabra “vecino” es usada por los participantes de la Coordinadora Vecinal sesenta veces, mientras aparece veintisiete veces por parte de los participantes en el cierre de la autopista, y sólo doce veces en la marcha en el 23 de Enero.

11 En Venezuela los Tupamaros son un grupo armado del 23 de Enero que hace justicia extra-legal en la zona.

12 Aunque la hipocresía aquí es evidente, contribuye a corroborar nuestro enfoque teórico, que sostiene que en la protesta las estructuras y formulaciones culturales son instrumentos con los cuales los participantes intentan lograr sus objetivos (Smilde, 2001).

13 El INOS fue eliminado a inicios de la década de los noventa por el proceso de reestructuración administrativa que descentralizó el servicio de agua. Sus jubilados pasaron a depender administrativamente del Marnr.

14 Un examen de las reseñas de prensa a lo largo de los últimos años y los motivos explícitos de las mismas, tal y como son presentadas por los reporteros, ilustra bastante bien la imagen negativa generalizada que tiene este adversario. Así mismo pueden verse algunas encuestas de opinión (BDBP, 2000; Zapata, 1996).

15 El participante alude a los varios eventos públicos donde el Presidente ha jugado béisbol con otras figuras políticas.

16 La religiosidad fue un atributo poco utilizado en el sindicalismo de la CTV del período de 1958 en adelante, pues la confederación, junto con el partido Acción Democrática, se caracterizó más bien por una vocación atea y laica.

17 A pocas semanas de la elección de los representantes a la Asamblea Nacional Constituyente, según nos explicó un participante, el presidente del Colegio de Abogados del Distrito Federal aspiraba a una curul. Hubo varios comentarios sobre los fines partidistas -de oposición al presidente Chávez y su Polo Patriótico- que motivaban esta movilización del gremio de abogados (BDMC 2000; evento 45, 385).

18 La incapacidad de los ascensores para evacuar con prontitud la vasta concurrencia que asiste diariamente al edificio de los tribunales en Pajaritos ha dado lugar a unas colas inmensas. Muchas veces se debe esperar horas para poder hacer uso de éstos. El dirigente alude a la práctica de so-

bornar a alguien para no hacer la cola, o bien para que alguien la haga por uno hasta el momento en que llegue el turno para montarse.

19 Los *encapuchados* son personas jóvenes –que mucha gente vincula al movimiento estudiantil por haberse originado en él en los años ochenta– que suelen situarse en las puertas o cercanías de las universidades públicas y realizan protestas violentas cubriéndose los rostros (Lander et al., 2000).

20 Se refiere a los fusiles automáticos ligeros que usan los guardias y que se abrevian por las tres letras iniciales: fal.

21 Para una definición de protestas confrontacionales y violentas ver capítulo introductorio.

22 En numerosas protestas del pasado, los estudiantes no sólo han denunciado esta situación, sino también han presentado la lista de los muertos con nombre y apellido. A veces leen la lista y a cada nombre dicen: “¡presente!”.

23 CLAE es el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes y la FEUV es la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela.

24 Estas afirmaciones están basadas en datos recolectados por observación y en entrevistas hechas durante el referéndum de la Coordinadora Vecinal sobre la permanencia de los buhoneros en el casco central de la ciudad (BDMC 2000; evento 25). Además de la posición oficial proyectada durante el evento, pudimos observar alrededor de él varias discusiones y peleas entre observadores a favor y en contra de los buhoneros.

25 Esta estrategia simbólica claramente contradice la tendencia descrita en el párrafo anterior. Pero esto no debe ser visto como una anomalía sino como un aspecto normal de la acción cultural: formaciones culturales contradictorias entre sí pueden ser utilizadas para el mismo fin (Bourdieu, 1977). Esto es verdad *a fortiori* en el caso de los marcos de acción colectiva. Al contrario de la ideología, en la que hay discusión y muchas veces trabajo teórico para aclarar contradicciones e inconsistencias, los marcos de acción colectiva tienen un uso más utilitario y oportunista en el que, muchas veces, pueden coexistir abiertamente francas contradicciones (Oliver y Johnston, 1999).

26 Ver, por ejemplo, De Soto (1986).

## Otras publicaciones de CLACSO

- Singer  
*Izquierda y Derecha en el Electorado Brasileño: la identificación ideológica en las disputas presidenciales de 1989 y 1994*
- Borón  
*Imperio & Imperialismo - Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*
- Borón  
*Teoría y filosofía política - La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*
- Alimonda  
*Ecología política - Naturaleza, sociedad y utopía*
- Gambina  
*La globalización económico-financiera - Su impacto en América Latina*
- Ceceña y Sader  
*La guerra infinita - Hegemonía y terror mundial*
- Ivo  
*Metamorfoses da questão democrática: governabilidade e pobreza*
- de la Garza Toledo y Neffa  
*El futuro del trabajo - El trabajo del futuro*
- de la Garza Toledo  
*Los sindicatos frente a los procesos de transición política*
- Barrig  
*El mundo al revés: imágenes de la Mujer Indígena*
- Torres  
*Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*
- Lanzaro  
*Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*



- **Mato**  
*Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*
- **Mato**  
*Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*
- **de Sierra**  
*Los rostros del Mercosur - El difícil camino de lo comercial a lo societal*
- **Seoane y Taddei**  
*Resistencias Mundiales - De Seattle a Porto Alegre*
- **Sader**  
*El ajuste estructural en América Latina - Costos sociales y alternativas*
- **Ziccardi**  
*Pobreza, desigualdad social y ciudadanía - Los límites de las políticas sociales en América Latina*
- **Midaglia**  
*Alternativas de protección a la infancia carente - La peculiar convivencia de lo público y privado en el Uruguay*
- **Giarracca**  
*¿Una nueva ruralidad en América Latina?*
- **Boron**  
*Tras el búho de Minerva - Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*
- **Balardini**  
*La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*
- **Sader y Gentili**  
*La trama del neoliberalismo*

Este libro se terminó de imprimir en el  
taller de Gráficas y Servicios S.R.L.  
Santa María del Buen Aire 347,  
en el mes de agosto de 2002.  
Primera impresión, 1.500 ejemplares

**Impreso en Argentina**